

Pisagua

Ficha técnica

Magíster en Cine Documental
Cohorte inicio 2022

Claudio Marcelo Bernal Abarza

Profesor Guía

Ignacio Agüero Piwonka

Enlace a video

<https://www.youtube.com/watch?v=XGGQLXlyb9k>

Santiago de Chile
2024

Título de la obra: Pisagua

Año: 2024

Duración: 29 minutos 10 segundos

País: Chile

Directora o director: Claudio Bernal Abarza

Color (color – blanco/negro o ambos): Color - Blanco/negro

Guionistas: Claudio Bernal Abarza

Compositora o compositor de música original: Fred Rzewski - The people united will never be defeated - variation 2

Idioma (as): español - castellano

Subtítulos: no

Género (os): Documental

Tamaño del archivo: 3,3 Gb

Breve reseña del contenido (sinopsis o argumento): Pisagua es una localidad olvidada según sus propios habitantes y su reconocimiento está estigmatizado por hechos dolorosos ocurridos durante distintos períodos de nuestra historia. El pueblo que subsiste es sólo una ruina de un pasado glorioso a costa de un sistema abusivo que lo convirtió en cárcel y cementerio clandestino para disidentes al régimen militar chileno. Una mirada anclada en las tragedias pasadas, situada en un presente que carga con el estigma de ser el laberinto de un país que comienza a olvidar.

Nombre de la carrera: Magister en Cine Documental

Pisagua

Informe y reflexión teórica para optar al grado de
Magíster en Cine Documental

Cohorte inicio 2022

Claudio Marcelo Bernal Abarza

Profesor Guía

Ignacio Agüero Piwonka

Enlace a video

<https://www.youtube.com/watch?v=XGGQLXlyb9k>

Santiago de Chile
2024

Vio venir la luz, la aurora,
tal vez la vida, el mar
Era Lautaro

Índice

- I. Sinopsis de la obra y su motivación
- II. Contexto en el cual se desarrolla la pieza
- III. Reflexión teórica y Tratamiento Audiovisual
 - Laberinto
 - Tiempo
 - Imagen
- IV. Reflexión al cierre
- V. Referentes cinematográficos
- VI. Referencias bibliográficas

I. Sinopsis de la obra y su motivación

Sinopsis

Pisagua es una localidad olvidada según sus propios habitantes y su reconocimiento está estigmatizado por hechos dolorosos ocurridos durante distintos períodos de nuestra historia. El pueblo que subsiste es sólo una ruina de un pasado glorioso a costa de un sistema abusivo que lo convirtió en cárcel y cementerio clandestino para disidentes al régimen militar chileno. Una mirada anclada en las tragedias pasadas, situada en un presente que carga con el estigma de ser el laberinto de un país que comienza a olvidar.

Motivación

Tenía alrededor de 15 años cuando escuché por primera vez el nombre Pisagua. Creo que coincidió con el descubrimiento de unos cuerpos momificados en una fosa clandestina que los “milicos” habían dejado olvidada para el golpe. Recuerdo el rostro seco de un cadáver mientras un carabinero mostraba en las noticias los agujeros de balas que tenía su ropa, sus ojos estaban vendados y el paisaje era desértico, recuerdo salir del colegio y ver la noticia en el negocio donde parábamos a comprar.

Ese es mi primer recuerdo de Pisagua, con el tiempo me fui enterando que el cuerpo seco que vi en ese momento tenía nombre y vivía a unas cuadras de mi escuela en la Universidad de Concepción.

Su nombre era Manuel Sanhueza, le hice un mural y decidí conocer el sitio donde fue asesinado. Desde ese momento me unió un lazo particular con este lugar, atrapado a la idea de pisar alguna vez esta tierra.

Cuando arribé a Pisagua en junio del 2018 pude ver muchos fragmentos de una historia extensa y comencé a observar y a comprender. Luego conocí a su gente, sus actividades, sus historias y logré establecer confianzas que en un comienzo no había predispuesto.

Con el pasar de los meses miré este lugar desde otra perspectiva, estudié el entorno desde lo actual y escribí a partir de las narrativas compartidas por pobladores quienes se sienten estigmatizados por la mancha viscosa de la dictadura y sus horribles crímenes.

Aquí comienza este trabajo y mi esfuerzo por relatar una historia que pareciera apolillarse junto a las derruidas fachadas de sus calles vacías y el impregnante aroma a tristeza que envuelve de extremo a extremo sus distintos tiempos.

II. Contexto en el cual se desarrolla la pieza

Pisagua es una pequeña localidad de la región de Tarapacá en el extremo norte de Chile situada en la bahía que lleva su nombre (*lugar de poca agua*) y delimitada por dos puntos importantes.

En el extremo norte se encuentra la punta de Pisagua viejo, lugar que cobijó desde tiempos prehistóricos a los primeros asentamientos humanos reconocidos como Chinchorros, la cultura más antigua que rinde culto a sus muertos de la que se tenga registro, siendo alrededor de los 7000 a los 11000 años A.C. su data.

En las laderas de esta punta y en la zona más plana cercana a la quebrada de Tiliviche, aún existen algunos vestigios de las ruinas de un poblado levantado por los españoles ya en el siglo XVI y que fue el primer embarcadero en estas áridas e inhóspitas regiones.

En la cima de estos despeñaderos aun se encuentran los restos de un pasado bélico, en un territorio en constante disputa y centro de estrategias militares que a fines del siglo XIX permitieron anexar este territorio peruano al territorio chileno en la llamada Campaña de Tarapacá que da inicio a la Guerra del Pacífico.

Cruzando esta punta y caminando hacia el sur, el cementerio de Pisagua es un punto relevante que marca para siempre a esta localidad y a sus habitantes. Las fosas clandestinas descubiertas en 1990, con detenidos desaparecidos asesinados en la última dictadura cívico militar, hoy está demarcada con un memorial solitario que mira las tumbas de los antiguos habitantes de este puerto salitrero. Lo siguen en este sendero el monolito que recuerda el primer desembarco anfibio de la historia moderna, una antigua fábrica procesadora de pescado que los milicos utilizaron como campo de concentración y que luego fue

desmantelado al ser descubierto, la estación de trenes, el teatro y ex mercado, los restos del único London Bank que se instaló en el país, la cárcel, la escuela y las ruinas del hospital que sirvió como lazareto en los tiempos de las pestes que asolaron los campamentos salitreros.

El recorrido es extenso y para hacerlo se deben tomar varias horas para comprender los saltos temporales y la riqueza infinita que va dibujando la historia de este poblado y la de todo un país.

El sendero continúa hasta el extremo sur de la bahía, hasta el segundo punto relevante, Punta Pichalo, donde los bramidos de lobos marinos, el color blanco del huano aposado en las crestas de las rocas y el color rojizo de la tierra otorgan un panorama dramático y un escenario extraño y distante a este planeta.

En esta misma punta aun se encuentran muchos rastros de pueblos Changos que se dedicaron a la caza de lobos marinos y a la recolección de moluscos y pescados. Desde esta punta estos antiguos habitantes podían ver a lo lejos, en los meses de lluvia, la bajada del río Tiliviche, tiñendo marrón la costa espumosa del océano en contacto con el desierto y demarcando un sendero de agua que anunciaba el inicio del viaje hacia la pampa y la búsqueda de productos, trazando las primeras rutas de intercambio con los pueblos del altiplano.

III. Fundamentación y reflexión teórica

- Laberinto

La propuesta pareciera centrarse en una relación panorámica con el territorio y su historia, sin embargo, he preferido vincularla con un concepto que está presente en todo el recorrido y que metafóricamente he intentado describir como un laberinto.

El olvido, el recuerdo y las memorias son conceptos que sostienen de alguna forma el discurso que intento defender, pero el olvido es lo que finalmente queda en relieve, y el laberinto el elemento que perturba y desvía nuestra mirada.

En cuanto a las imágenes, parecieran no estar ni el presente ni completamente en el pasado. Las imágenes son interrogadas y vistas por nosotros en el presente, así como ellas nos observan en silencio desde un pasado, a veces, reciente o inmediato.

Las imágenes para Didi – Huberman¹ son vestigios, recordatorios, objetos tangibles de una memoria voluble, siempre en un constante cambio vertiginoso y que nos engaña. La memoria va separando las partes construidas a través de los recuerdos, la memoria, por tanto, disipa.

En la pieza documental Pisagua cada imagen registrada es un vestigio de las vidas e historias recientes de un pasado traumático que nos observa constantemente. El trabajo de las imágenes es actuar como ese recuerdo que mantiene vivo el trauma para identificar la fuente de la melancolía que de alguna forma es el laberinto del cual aún no podemos encontrar la salida. El olvido es el laberinto. Por tanto, vivir el olvido es perderse entre los recovecos de un laberinto vacío donde ya no queda nada, sumido en un infinito reiterativo del cual es imposible salir.

“Yo no soy de aquí, yo vivo en Rentería”, es lo que Josebe la protagonista del cortometraje *Yo no soy de aquí*² de Giedre Zickyte y Maite Alberdi repite constantemente, perdida en ese

¹ Uberman, George Didi Pp. 51 Ante el tiempo (2000)

² Alberdi, Maite. Yo no soy de aquí. Giedrė Žickýtė / Maite Alberdi. Micromundo producciones. Chile, Dinamarca, Lituania.

universo personal que añora y del cual nunca pudo salir. Sus memorias difusas son lo único que guarda y es lo único que la mantiene atada a un pasado que quizás, nunca fue tal cual recuerda. Perdida en memorias difusas, confusas y reiterativas es lo que nos relata en el transcurso de la película y lo que nosotros observamos es un asilo de ancianos que retiene esos vestigios que poco a poco comienzan a evaporarse.

¿No resulta de igual forma laberintico el constante ejercicio reconstructivo desplegado en *The Father*³ el largometraje del 2021 nominado al Oscar de Florian Zeller, en el cual un hombre mayor pasa sus días en soledad tratando de descifrar los continuos cambios de una vida que no cohesiona y que pareciera no tener comienzo ni final, sostenido por el devenir incierto pero que acomoda para seguir deambulando en pasillos y salas desconcertantes que desconoce y en donde finalmente termina perdido y asustado?

Recordemos el cuento de Jorge Luis Borges, “los dos reyes y los dos laberintos”⁴, donde el laberinto es representado por la vacuidad del desierto, en el cual uno de los reyes termina abandonado y perdido, sin poder encontrar la salida y en donde finalmente desaparece. O el sin fin transformado en un enigma imposible de descifrar junto a la reiteración de ese extravío en el alegórico relato del “Libro de Arena”⁵ del mismo autor.

Pisagua está llena de historias y recordatorios olvidados, perdidos entre el mar, las colinas altas y el desierto tal como lo señala el locutor de “*Yo soy, Yo he sido, Yo seré*”⁶, la cinta de Heynowski y Sheumann de 1974 y que documenta descarnadamente el campo de prisioneros de Pisagua durante la última dictadura cívico – militar y que inútilmente se intentó hacer olvidar.

Es precisamente ese episodio el que convierte a Pisagua en un territorio laberintico, debido a la reiteración sistemática del trauma.

³ Zeller, Florian. *The father*, SPC. 2020

⁴ Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. Debolsillo Ed. 2007

⁵ Borges, Jorge Luis. *El libro de arena*. Debolsillo Ed. 2011

⁶ Heynowski, W. Scheumann G. *Ich war, ich bin, ich werde sein (Yo he sido, yo soy, yo seré)*. Alemania RDA 1974

Pero, ¿por qué laberintico, por qué Pisagua se convierte en este laberinto enorme del cual no podemos salir?

Quizás tenga sentido ese afán por sobrevivir al acto fatídico ejercido en contra de los cuerpos disidentes, superar la melancolía constante de un trauma arraigado en la identidad de todo un pueblo a través del olvido. Pues olvidar es la función del laberinto más famoso de la historia, construido especialmente para Asterión, el minotauro, criatura mítica, mitad hombre, mitad bestia, aislado y olvidado por su otredad y atrapado entre infinitos pasillos a la espera de su redención.

- **Tiempo**

Recordemos la descripción literal que Jorge Luis Borges hace del laberinto en el “Jardín de los senderos que se bifurcan”.

“Infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran”⁷.

Es el tiempo, el elemento constituyente en los laberintos creados por Borges y en el cine, la idea fundamental y la base en la construcción de relatos, la matriz que captura en tiempo real el momento vivido y vuelto a reproducir las veces que se quiera.

Andrei Tarkovski⁸ describe y destaca la memorable posibilidad mecánica de fijar de forma inmediata el tiempo para volverlo a reproducir las veces que se quiera. Traer de vuelta el momento para no extraviarnos en el vacío laberinto del olvido.

Pisagua es ese espacio confluyente de tiempos paralelos que carga un pasado que no deja de pasar y un presente anclado en un legado fatal del cual nadie pareciera

⁷ Borges, Jorge Luis. Ficciones. Debolsillo Ed. 2011

⁸ Tarkovski, Andrei. Esculpir en el tiempo. Rialp Ed. 13 edición. 2019

querer ser parte, un laberinto abierto que no tiene puertas, ni escaleras, donde no existen pasadizos ni barrotes y del cual nadie puede salir.

Una roca es arrojada hacia un barranco polvoriento, la roca cae sobre los techos oxidados de calamina de la antigua y ruinoso cárcel de Pisagua.

Un gran plano de la costa espumosa del Océano Pacífico se estrella contra la playa en el desierto más árido del planeta, señalando quizás, la única salida.

Un hombre de paso y un relato antiguo nos dibujan memorias de un episodio dramático del cual casi no existen imágenes. El hombre no quiere estar ahí, pero sus recuerdos no lo dejan escapar, pareciera estar atrapado en un laberinto.

Esta escena es parte del inicio de la sección Pisagua de la cinta *Yo soy, Yo he sido, Yo seré*⁹ de 1974. Aquí conjugan dos tiempos, primero la narración compartida por un hombre quien regresa al lugar donde estuvo prisionero durante la llamada ley maldita de 1948 y el tiempo presente, es decir, el tiempo capturado en ese momento, meses después del golpe de Estado de 1973. Ambos tiempos como describe Borges, confluyen, convergen y se bifurcan, trabajando paralelamente en la descripción de un lugar estrujado hasta el hastío.

Estas temporalidades paralelas que configuran la narración, sirven como referencia al trabajo audiovisual que ahora defiende como obra de grado.

En su inicio una parvada de aves huyendo y la descripción panorámica del paisaje desolado, nos sitúan en un lugar antiguo y con historia, la voz en off nos condiciona la mirada y nos traslada a una prisión. Una prisión diferente, un espacio abierto donde habitan personas que la han hecho su hogar.

Un relato que cuentan algunos habitantes actuales está anclado en la década del 80, durante el período de prisión y relegación de disidentes al régimen. El relato

⁹ Heynowski & Scheumann – Op. Cit.

cuenta que los presos deambulaban libremente por calle Prat antigua calle Lima, recorriendo de extremo a extremo el poblado desolado.

¿Dónde escapar?, por un lado, está el murallón desnudo de la cordillera de la costa que cae en picada centenares de metros hasta el mar y tras el, kilómetros de desierto. Por el otro lado, el Océano Pacífico que invita a probar suerte y escabullirse hasta el horizonte, transformando la desesperación por escapar en una trampa imposible. ¿Por dónde salir de esta prisión? Lo mejor que podían hacer estos prisioneros era esperar y quedarse quietos, al igual que Asterión perdido en el laberinto de Creta, quien esperó su propia redención para salir de su confinamiento.

Darío, profesor y actual habitante de Pisagua, piensa que el pueblo y sus pobladores están como detenidos en el tiempo, no se mueven, quizás esperando salir de alguna forma de allí, pero con la desesperanza de no hacerlo jamás.

Para Darío el cortisol que es la hormona de la tristeza mantiene intoxicadas a las personas de Pisagua, condenadas al estancamiento que solo puede ser mejorado a través del deporte.

Para este profesor de educación física el estigma melancólico en que se ven inmersas las personas, puede ser extirpado y tiene la convicción que de esta forma se puede devolver el movimiento, la vida y la alegría al lugar.

Darío sale de su casa y en un plano abierto nos transporta al drástico choque entre el desierto y el mar, se puede oír claramente el delicado bramido del viento pampino. A medida que avanza, baja la escalinata que lo conduce hasta calle Prat, antigua calle Lima, recortando de izquierda a derecha el plano. Llega hasta el club deportivo donde comienza su rutina diaria, entrena con los vecinos más antiguos, educa a los más jóvenes y por la noche juega fútbol en la cancha de la cárcel que aún mantiene el pavimento original que pisaron centenares de prisioneros, que al trote entraban descuerados y manos en la nuca por la puerta principal del penal.

La cancha de futbol trae consigo otro tiempo, un tiempo que quedó detenido y que converge con el tiempo de Darío y mío.

Conversamos al respecto, le cuento lo que pude leer y enterarme del lugar. Darío me replica diciendo:

“Pisagua posee una herencia ancestral de tragedias y la tristeza del pueblo no solo corresponde al tiempo de Pinochet. Vienen de más atrás y de tanto hablarlas parecieran estar vivas, junto a nosotros.”

En ese momento, comenzamos a sentir comezón en las piernas y aprovechó de contarme que la tierra de Pisagua está infectada, no lo entendí y me explica que el largo tiempo que ha pasado sobre esta tierra la tiene infectada al igual que las personas que la pisaron, por lo que es preciso manguerear y lavarla.

Lo observo constantemente mojando la tierra, tratando de matar las pulgas y pensando en la inútil tarea de lavar la tierra del desierto, voy más allá y pienso en lo fácil que es olvidar lo sucedido y lavar así nuestras memorias. Así es más fácil continuar y repetir lo irrepetible, atrapados en un interminable laberinto.

- **Imagen**

Frente a la entrada del abandonado teatro del pueblo se instala, como en décadas pasadas, una antigua cámara de cajón con las que se sacaban fotografías en las plazas. El fotógrafo dispone a las personas para lograr una composición equilibrada y que no interrumpa la fachada del teatro que fue la prisión de mujeres durante la dictadura y hoy monumento nacional ad portas del desplome. La idea de la caja es capturar la atención de los habitantes, en tanto la foto nos permitiría capturar ciertos momentos del actual quehacer de la caleta.

Los registros de la vida cotidiana de Pisagua son muy escasos, los pocos registros que se tienen corresponden en su mayoría al tiempo del salitre, quedando un vacío temporal de imágenes que se mantiene oculto o desaparecido, quizás con un afán

de instalar la impunidad absoluta a la serie de crímenes que se cometieron sin ningún pudor durante distintos períodos de tiempo y que muchos de ellos siguen en completo desconocimiento de quienes nunca han escuchado hablar de este ex puerto, ex prisión.

La deshumanización de las personas en Pisagua como en todos los lugares en que se vivió la tragedia, es por medio del olvido y la permanencia en nuestro cotidiano, continúa con el borramiento de las historias particulares, así como, la eliminación de las imágenes que nos recuerdan a él o a ella y a todo un proceso, es decir, la anulación del sujeto.

Los familiares de desaparecidos prenden de su pecho la fotografía del que no está, identificando por medio de esta acción el rostro del ausente, convirtiendo esta imagen en el último refugio del recuerdo de sus seres amados, quienes les otorgan un alto valor de culto a aquella imagen. Los familiares, por tanto, traen de regreso al que fue desaparecido por medio de la imagen del retrato y de esta forma subvierten el mecanismo por el cual el régimen intenta resguardar su impunidad frente al delito más cruel y cobarde de la dictadura.

La foto es el arma simbólica que trae al presente a quién el Estado niega, poniéndolo en evidencia. Es decir, la fotografía del retrato del desaparecido sirve como dispositivo subversor del discurso oficial de borramiento y olvido que nos mantiene desorientados, perdidos e inmersos en un sistema fantasmagórico que no cuestiona.

Es preciso encontrar, por tanto, una salida a este laberinto y quizás esa respuesta esté en las propias imágenes, en las imágenes de los retratos de las y los actuales habitantes de Pisagua. En ellos está la evidencia tangible de la vida que nunca se acabó y que no pudieron exterminar. Los rostros de estas personas son lo que Walter Benjamin¹⁰ describió como el último refugio en el culto al recuerdo de los

¹⁰ No es de ninguna manera casual que el retrato sea la principal ocupación de la fotografía en sus comienzos. El valor de culto de la imagen tiene su último refugio en el culto al recuerdo de los seres amados, lejanos o fallecidos. En las

seres amados, lejanos o fallecidos, el carácter aurático de la imagen radicado en el rostro humano. Los retratos de estas personas son el escape, en definitiva, la salida de aquel laberinto del olvido en lo que devino este puerto cárcel.

En este momento los rostros de los actuales habitantes de Pisagua van apareciendo en una rápida secuencia que describe de manera escópica la forma en que han llevado la carga de ser los habitantes de este lugar. La esperanza por salir, está presente, al igual que el trauma y Darío lo entiende y lo comenta en una secuencia final, recordando el comentario de una de sus vecinas:

“cuando tú llegas a Pisagua no te vas de Pisagua, aunque te vayas físicamente tú no te vas”.

Un perro espanta a las aves en una playa entintada con el rojo de crustáceos muertos, cortando la escena de Darío quien lava por última vez la tierra infectada. El ruido del motor se mezcla con el graznido de las aves huyendo y Darío se sube a su camioneta para huir del lugar, aunque siempre esté en él. Comienza su salida, lo despide una persona que caza el aire con sus manos y nos vamos con él dándole la espalda al horizonte, mirando los restos de la tragedia, mirando el pasado como se aleja.

IV. Reflexión al cierre

Esta obra se comenzó a realizar a fines del año 2018 y comienzos del 2019. Durante tres meses estuve viviendo en la caleta de Pisagua, recorriendo sus lugares y conociendo a los pobladores. El trabajo se dividió en tres etapas y en tres períodos de tiempo distintos con lo que se logró desarrollar cinco piezas visuales. La primera de ellas fue el foto libro Pisagua; verás un sendero de agua y la pieza audiovisual del mismo nombre, que cuenta a través de imágenes el devenir actual de la caleta de

primeras fotografías, el aura nos hace una última seña desde la expresión fugaz de un rostro humano. En ello consiste su belleza melancólica, la cual no tiene comparación. Benjamin W. La Fotografía Pp. 58 . *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Editorial Ítaca Piraña 16, Colonia del Mar C. P. 13270, México, D. F. 2003

Pisagua y las huellas de una rica y dramática historia. La segunda se desarrolló durante el 2021. Este relato está situado en el mar y tomamos como referencia la migración de grupos nómades costeros, descendientes del pueblo Chango que habitan las costas desérticas del Océano Pacífico y que se radicaron en la bahía de Pisagua. Tomando como punto de partida la ficción construida en torno a la imagen de la “changuita”¹¹ y el gesto como herencia ancestral, realizamos el foto libro “Changos; relato visual de buzos del ex puerto de Pisagua y la pieza audiovisual Camanchacos, que se encuentra aún en etapa de post producción.

La última etapa se desarrolló durante el año 2022 y parte del 2023, en esta etapa el relato se sitúa en el trauma que conlleva ser una ex prisión política y las cicatrices que aún perduran tras la última dictadura chilena y el descubrimiento de osamentas de detenidos desaparecidos ocurrida en 1990. Este último trabajo es el que se presenta como proyecto dentro del Magister de Cine Documental.

La forma en que es enfrentado este último proyecto es a partir de una visión personal e íntima sobre los crímenes infames llevados a cabo durante la dictadura, convirtiendo a Pisagua en un punto donde el trauma de la tragedia está latente debido a un imperioso afán de olvidar lo ocurrido y desprenderse del estigma impuesto.

Sin duda este ejercicio se ha ido conformando en la medida que las distintas miradas fueron aportando dentro del programa de estudios, y sin duda, es un ensayo que contiene los tropiezos evidentes de un proceso en formación. El tiempo transcurrido me ha permitido tomar la distancia necesaria para comprender la relevancia del punto de enunciación¹² y la búsqueda para contar una historia saliendo de lo

¹¹ Carreño, Gastón (2022) De Filipinas a las costas de Atacama. El caso de la changuita. Representación y migración iconográfica en la fotografía de pueblos indígenas. Estudios atacameños, 68, 5. Epub 22 de abril de 2022.

¹² La sociología de la imagen se remite, como ya hemos visto, al valor de la historia alternativa. A su vez, las enunciaciones nos evocan una pluralidad de significados que la historia posee según el sujeto quien construye la narración y que hacen sentido a razón del variado uso de lenguas en una sociedad particular, en su caso boliviana. De esta forma se constituye a través de la imagen y otros recursos visuales, múltiples vías de acceso a su comprensión, apartándose de una linealidad explicativa, sino más bien hacia el reconocimiento de realidades múltiples en un contexto

evidente y escarbar las distintas posibilidades, no solo del lenguaje audiovisual, sino del propio lenguaje.

V. Referentes cinematográficos

Yo soy, yo he sido, yo seré – Heynowski / Scheumann. Alemania RDA 1974
No olvidar – Pedro Meneses. (Ignacio Agüero) Chile, 1982
El caballo de Turín – Bela Tar Hungría, 2011
La verdadera historia de Johnny Good – Pablo Tupper / Patricia del Río Díaz. Chile, 1990
El palero – Patricio Santander Cortés. Chile, 2016
El realismo socialista – Raúl Ruíz / Valeria Sarmiento. Chile, 1973 - 2023
Yo no soy de aquí – Giedre Zikyte / Maite Alberdi. Chile, Dinamarca, Lituania, 2016
Surire – Betina Perut / Ivan Osnovikoff. Chile, 2015
The Father – Florian Zeller. Reino Unido, 2020

VI. Referencias bibliográficas

Uberman, George Didi Pp. 51 Ante el tiempo (2000)

Borges, Jorge Luis. El Aleph. Debolsillo Ed. 2007

Borges, Jorge Luis. El libro de arena. Debolsillo Ed. 2011

Borges, Jorge Luis. Ficciones. Debolsillo Ed. 2011

Tarkovski, Andrei. Esculpir en el tiempo. Rialp Ed. 13 edición. 2019

Benjamin W. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Editorial Itaca Piraña 16, Colonia del Mar C. P. 13270, México, D. F. 2003

Carreño, Gastón (2022) De Filipinas a las costas de Atacama. El caso de la changuita. Representación y migración iconográfica en la fotografía de pueblos indígenas. Estudios atacameños, 68, 5. Epub 22 de abril de 2022.

Rivera Cusicanqui Silvia, *Invisible Realities: Internal Markets and Subaltern. Identities in Contemporary Bolivia*, Amsterdam/Quezon City, SEPHIS-SEASREP, 2005.

Marín, Cristóbal. Atacama Fantasma. Debate Ed. Santiago de Chile. 2023

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Archivo Digital de la Fundación Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

en particular. Rivera Cusicanqui Silvia, *Invisible Realities: Internal Markets and Subaltern. Identities in Contemporary Bolivia*, Amsterdam/Quezon City, SEPHIS-SEASREP, 2005.

